Pensamiento Crítico – Práctica

***Profesor: Fernando García Alcalá***

***Estudiante: Arianna Herbozo Bendezu***

**Informe 2**

En la lectura “Voluntad de creer”, James intenta justificar la creencia como derecho y libertad de cada individuo. Principalmente se refiere a un sermón sobre la justificación de la fe y enfatiza que es “la defensa de nuestro derecho a adoptar una actitud creyente en materias religiosas, sin que por ello salga condenada a coacción alguna la lógica de nuestro intelecto” (p. 1, 1922). Desde un análisis empirista, James va a cuestionar aquellas verdades absolutas sustentadas por el racionalismo ya que él considera legítimo que lleguemos a formar creencias sin tener evidencia suficiente. En este sentido, James clasifica las hipótesis en vivas y muertas para que, por medio de ejemplos sobre si la creencia es verdadera o falsa, compruebe que no depende de la hipótesis sino de la relación entre ella y el pensador, en el cual si hay una probabilidad mínima a creer significa que hay una voluntad en potencia. Quiere decir que lo que está vivo o muerto no es igual para todos porque varía, y evidentemente hay un elemento subjetivo que es muy importante.

Un punto importante es la opción genuina que lo explica de 3 formas: opción viva, forzosa y trivial. En este punto, James dice que estás hipótesis son atrayentes o atractivas que nos impulsa a tomar una decisión que depende de la relación con el individuo, o sea no es igual para todos. Y la explicación es que

“nuestra naturaleza pasional no solo legítimamente puede, sino que debe, optar entre proposiciones, siempre que se trate de una opción genuina que no puede ser decidida, dada su naturaleza, tomando como base fundamentos intelectuales; pues decir, en tales circunstancias, «No decida usted, deje la cuestión abierta», es en sí misma una decisión pasional, equivalentemente lo mismo que decidir sí o no, y va acompañada por el mismo riesgo de perder la verdad” (p. 8, 1922)

Un ejemplo son los hechos. Creemos que los sucesos son causa de la razón de nuestras opiniones, pero la verdad es que para que suceda es necesaria la disposición o deseo anterior a los resultados. Si decido apoyar el aborto no es por la percepción intelectual, sino que anterior a ello ya está la decisión apasionada, según mis interes, en la cual deposito mi fe en esa decisión. O, por ejemplo, con respecto a las cuestiones morales, James dice que no puede ser juzgado por la lógica como el escepticismo intelectual porque finalmente lo que manda es el deseo del corazón. Si creo que rezar antes de un examen me dará buenos resultados, ¿quién podría juzgar esa acción si es lo mejor para mí? Por lo tanto, esto conlleva a que “el deseo de creer una cierta clase de verdad provoca aquí la existencia especial de esa verdad” (p. 15) Lo que me lleva a pensar que en realidad el hecho no tiene valor si es verdadero o falso. Si evidentemente hay una ausencia de evidencia y no tenemos modo de verificar las cosas concluyo que no se busca la verdad en sí, como la ciencia lo quiere, ya que esta es subjetiva y depende del individuo, sino explicar la relevancia que tiene (é)esta en nuestras vidas. Por lo tanto, esas creencias pueden estar justificada pasionalmente sin que por ello sufre nuestro intelecto lógico. Sin embargo, si aplicamos las creencias al ámbito público puede ser perjudicial ya que la responsabilidad de tu decisión afecta a un grupo más amplio y es necesario tener verdades objetivas para una mejor convivencia. Pero, si pienso en la ciencia también sus decisiones corren interés personales y preferenciales debido a que su objetivo es que todos conozcan la verdad objetiva lo que finalmente será el sustento de nuestra vida y por ende sí afecta al ámbito público.

Y otro punto importante es la hipótesis religiosa que se presenta como una opción forzosa debido a que no solo nos garantiza depositar nuestra confianza como un bien supremo y si la rechazo estuviese perdiendo esa garantía, por ende, solo tengo dos alternativas. Para explicarlo mejor Joseph Moinght (2015) dice lo siguiente: “la fe encierra, pues, en este nombre la razón de ser de todas las cosas, toda la inteligibilidad del universo. No es explicativa por sí misma, sino que promueve la búsqueda de la explicación y alimenta el deseo de comprender” (p. 111) Y de la mano con “la religión hace que el creyente se sienta satisfecho de descargarse en ella el peso de la responsabilidad que implica sus opciones de vida, de suerte que el miedo a la libertad sería el resorte principal de la creencia” (p. 112) En relación con el punto de vista de James, la fe funciona como un depósito de las seguridades del manejo de mi vida que no son explicados pero por la voluntad de creer le voy veracidad porque precisamente la razón no lo explica todo. Claro, si cada uno tiene una perspectiva distinta de ver la realidad y formula su propia creencia en primer momento nos queda confiar en lo que dice, aunque tengamos duda y no con la intensión que la información es manipulada. Y con respecto de la creencia en la religión es en lo posible lo que da plena seguridad que no está equivocado y la posibilidad de la abertura a lo infinito que por la racionalidad es difícil ser cuestionable. En conclusión, estoy de acuerdo con James que tenemos el derecho y libertad de creer en lo que queramos bajo la premisa que corre un riesgo de generar una desinformación amplia en el ámbito público que conlleva a una gran responsabilidad. Al fin y acabo en la fe hay una verdad que escapa de nuestras manos en el cual la ambigüedad se hace muy presente y es necesario convivir con ella.

Bibliografía:

* *Moingt, Joseph. Creer en el Dios que viene. De la creencia a la fe crítica. Madrid, DescléedeBrouwer,2015. P.103-135.*
* (Pensé que tu informe era de James)

Bien!

Puntos: 4